

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

MENDOZA

47

SANTA MARÍA DE ORO

Maestro MARÍA FIDELA LUCERO G.

Escuela Nº 87

Fojas 10

OBSERVACIONES



Es
Te
No
Cada
de
y
m
En
por
un
De
te
de
no
ya
no
Cada
est
con
De
y
no
for
un
na
y

Reyendas Gauchas

Localidad - Santa Maria de Bro
 Escuela Nacional N.º 84
 Nombre del maestro - Maria Fidela Buncero
 Nombre de la persona que lo narra - Ruisio Ortaiz Naguil
 Edad de esta persona - 65 años
 En la puerta de su rancho, sentado en una cabeza de vaca, templaba el viejo Camarano su guitarra y fanteando las lerdonias armoniosas, entonaba una milonga con la dulce queja de su enervado acento:

Ras mujeres pa' el amor
 y los hombres pa' la tava
 El mandinga los conchala
 y les presta su coraje
 pa' ngatuzar de mi flor
 al nonno que agora viaja

Enmudece entorna sus ojos, y entretanto pisar sus dedos por largo espacio las templadas cuerdas, surgen en su imaginacion los versos del pie siguiente

De tiempo en tiempo interrumpe su canto, gira lentamente y tomando de su lado el fardo, bebe un largo sorbo de la fuerte y devota quiebra, exclamando luego con voz aguardentosa y campechana.

¡Eh! Si no se breña el guarquero las palabras se tropezaban y el verso sale sucio... ¡Y no!

Era el viejo Camarano verdadero prototipo de esa raza extinguida, aqui que fue en antano señor de la vasta comarca pampeana.

De mediana estatura, delgado, musculoso, la cara alargada y prominentes los pómulos, despejada frente, ojos rasgados nariz aguileña, finos labios y la tez morena y tostada por el sol.

Un fino bigote y lengua barba encaneida y la blanca melena volteada sobre la nuca, daban a su rostro la angustia y bondad del alma criolla.

Vestia el viejo una boina azul, descolorida, apretada sobre los ojos (gran pañuelo de seda anudado al cuello, una blusa corchera de buido lienzo holgadas bombachas y desportilladas alpargatas, sin medias y uñetas al pie con tientos solados.

Camarano no tenia oficio ni lo tuvo jamas. Desde la mocedad la guitarra y el fuego fueron sus medios de sustento; y ahora que los años habian puesto freno a su demuelo y temeridad se reecgia en aquella humil de tapera, que ten un rincón del campo inhuerso le cediera compadecido un estanciero bondadoso.

Alli, sentado a la puerta en su mandibula de vaca, con la vieja guitarra en las rodillas y el frasco de ginestra a su lado, alli pasaba las horas, largas y perentorias, apartado del trato comun, hambriento y desahogado, sin mas amor y deus que la desenfrenada inspiracion inspiracion de su incomparable numen.

¿Que le importaba la gente? Que la vida preocupada y sistemática?

Era feliz en su destierro. Nadie pasaba por aquellos apartados lugares ni se alongaba de ellos sino cuando el hambre le hacia emillar su otero y mendigar en el primer puesto un trozo de pulpa y el elixir de sus congojas. Una tarde, sin embargo se detuvo en su rancho un forastero. Era un paisano alto flaco lleno el rostro de costurones y mal cicatrizados "barbijos".

Montaba un rano muda blacin abierto de pabeta.

¡Guena, tarde amigo! saludo el forastero.

Guenas las de Dios. Opese. Gracias. Ya tengo tiempo.

¿Y luego luego, bajando instintivamente la voz

Me galque una portida. Duviera un trago de agua. Comprendio Camarano que aquel hombre se habia disgraciado mientras se alongaba su poron de ginestra le pregunto interesado: ¿Era vayo amigo?

El rano abujo.... Pero tengo como una legua.

Entuaria puede dar fiquer y mano.

Bebió el prófugo de un solo sorbo todo el contenido del
 porron, enjugóse la bañada frente con el dorso de la ma-
 no y suspiró hondamente.

Yero! sais leguas de guida, agregó. No conozco el pago.
 Agarre el camino del la cañada grande se apresuró a
 indicar el viejo.

A la derecha, como a una legua hay un bosque cerrado
 rodeando una lomita. Ganalo.

Gracia, dijo el prófugo, fijando el punto. Adiosito
 Que Dios lo ampare.

Inmovil con el frasco varío en la mano, siguió Ca-
 marano con la vista al forastero que se achicaba rapi-
 damente en el confín de la llanura.

Expresada su rostro infinita satisfacción, y sin saber por
 qué, llevó inconscientemente su diestra a la cintura, empu-
 ñando el mango de su cortadora daga, mientras vagaba
 arrebatada su imaginación por mil ensueños de
 muertes y sangrientas luchas.

Y lentamente dejó el frasco sentose en la mandíbula
 temblando el dulce instrumento, y una dulce cantinela
 entonaron sus labios temblorosos:

A la vera del mar
 va pasando un barquito

Pero se interrumpió en seguida. Al fondo del camino
 un grupo de jinetes avanzaba rítmicamente envueltos en
 densa y alta nube de polvo.

Sospecho el viejo: era seguramente la partida.

Poco después esta se detenía frente a su rancho.

Componían la partida un sargento chinazo, musculoso
 de duros ojos negros y espinosos mostachos; dos agentes
 y un peonito en mangas de camisa.

¡Güena, tarde viejo! grita el jefe con áspero acento.

¡Güenitas... contestó Camarano con estudiada indiferencia.

¿Parde va, sargento?

No vido pasar un hombre de a caballo en un tanto
 muda? preguntó este sin responder directamente.

Si lo pide. Algun cuatrero, ¿no?
Y asesino. Fue a las casas de ño Pallo a robar unos
ganados y como le dieron ojo dentro el matras a seguir
yo con tuita la familia y Manita!... Con que... lo
vindo, ¿no?

Si

¿Y... ¿puede agarrar?

¿Ve aquel ombu? respondió el viejo señalando un pejano
arbolito que señoreaba en el desierto horizonte sobre el
lado opuesto que tomara el profugo.

¿Siendo En esa dirección

¿Y yera mucho adelantao? Media Pequita rabona.

Sin esperar más y dando las gracias fizo el sargento
hacia el ombu seguido del resto de la partida.

En pocos minutos se alejo, desafiando a la altura
del arbol, detras de una loma.

Y aun continuaba inmóvil el viejo Camarano mirando a lo
lejos sobre la loma. ¿Veían sus ojos? Que infinito gozo
no tenía avolado su espíritu y suspendido los sentidos
su alma! ¿Vieso lindo! Jamás se le hubiese ocurrido
que aquella nobleza era una complicidad.

Sabala a un hombre, lo sacaba de los suspiros de las
leyes, del saqueamiento social, para arrojarlo sangriento, con
tálmico entre la sana moral y gobierno de los hombres.
Pero en su exariz contemplaba la imagen, el rostro del
agradecido del profugo, rebotando su corazón fiero con
interés con el engano de la turba policiaca.

Sentose en su mandíbula, de raca silbaron las cuerdas
de la flauta virtueta y su voz campechana enronquecida
hendió los aires con su eterna y consejera cifra.

El ser quien en esta vida
da muchas veces trabajo
la bondad suele ser gajo
y la maldad flor crecida
pero al fin de la partida
del infinito penasco

Esta Dios; hace el proceso
; Virgen santa; ; Peia el chasco!
al bueno le da churrasco
y al malo... le tira el queso

Cerro sus ojos, suspiro hondamente. En ese instante
de mental raptó de profunda abstraccion, nadie, nadie
se hubiese sentido tan feliz como el viejo Camarano.
Cuando levanto sus párpados una gruesa lagrima
broto de sus ojos y rodó lentamente por las mejillas
perdiendose en la maraña de su lengua basta
encanecida..

Admiranzas

Localidad - Santa María de Oro
 Escuela Nacional N.º 84
 Nombre del Maestro - María Fidela Rucero
 Nombre de la persona que lo narra - Vicente Rago
 Edad de esta persona - 70 años

Las estrellas

Una fuente de arrollanas de día se reogen y de noche se desfarraman.

El Erigo

Una vez vi enterrar un muerto sin velo y sin mortaja, después lo vi levantar con sombrerito de paja.

La Empanada

Sopa sobre tapa corazón de vaca

La Lengua

Entre dos paredes coloradas hay una flor colorada
 llueva o no llueva siempre está mojada.

El Aretuz

Trancos trancos, cabrillos blancos.

La Aguja

Una yeguita mora con risaditas en la cola.

La vela

Una vieja larga y seca, que se corre la manteca

El cuchillo

De un cuarto oscuro, sale don Juan desnudo.

Las ruedas del tren

Dos caballitos corren y corren y nunca se alcanzan.

La balanza

Adivinanzas bobas que no tienen tripas ni pa-
sas.

El pensamiento

Andaras - Andaras y nunca lo adivinaras.

Roce
Ecu
Tom
Tom
C
M
M
De
En
En
La
Cua
Cua
Cua
Enco
que
Cua
vivi
do
Cua
P

Supersticiones populares

Localidad - Santa María de Oro

Escuela Nacional N.º 87

Nombre del Maestro - María Fidela Guerrero

Nombre de la persona que lo narró - Vicente Bago

Cruzar cuatro manos - Desgracia

Moscardon dorado - Buenas noticias

Moscardon negro - Muerte

Dedal que se cae del dedo - Visita

Encontrar frailes - Chasco

Encontrar un soldado - Victoria

Cantar en Viernes - Se morara el domingo

Cuando se enredan los hilos - Dificultad en los negocios.

Cuando pasan techucos por una casa - Muerte

Cuando libra una perdiz en tiempo nublado - lluvia

Encontrar una herradura con la abertura hacia la persona que camina - Es muerte.

Cuando se pega una brasa en la tetona - Indica

visita - Cuando la brasa es grande es pobre y cuando es chica - Rica.

Cuando una persona encuentra siempre dinero - Va a ser pobre.

Peinarse de noche - Se muera la madre.

Costumbres Antiguas

Residencia - Santa Maria de Oro
Escuela Nacional. N.º 87

Nombre del Maestro - Maria Fidela Ruero

Nombre de la persona que lo narró - Carlos R. Eobar.

Quisaban estos sobremana de la mas complicada
holganza. Nada tampoco tenían que hacer.

Los ricos mantenian en sus casas legiones de esclavos,
cuyas ocupaciones reducidas a parte mínima, les permitian
casi tanto farniente como a los amos.

Basta decir que habia una negra o un negrito destina-
do solo a llevar a la mesa el tapete de la señora.
A la cocina estaban dedicados, en las casas gran-
des cinco o seis cocineros, marmitones y finches entre
hombres y mujeres, y tres o cuatro en las no tan opulen-
tas; pero a decir verdad, ahí si que tenían buena la-
bor. Figúrense los lectores que los tales antepasados
nuestros eran glotonanos, en la mas amplia acepción
de la palabra.

Revantabanse a las seis y calentaban el estomago con
un increíble tazón de hierba mate de leche o de la co-
mida de los dioses que produce cacao, a las ocho y me-
dia o nueve cuando mas tarde, se servia el almuerzo
en extensos comedores, tan vastos que en ellos cabian
ademas del capellan, administradores, mayordomos, escri-
bientes y panicaguados, todos los miembros de una o dos
familias parientes o amigas que con la mayor plane-
za y derrochador del mundo, se trasladaban a la casa
de primito o primita. Componiase el almuerzo de me-
dio carnero, un cuartito de ternera, una hornada de pan
y gallinas, huevos, pastelillos, y todo empujado al estomago
por un oceano de chocolate quecido con queso hallullas,
biscochos, quesadillas, rosquetes lodigos y empanadas.

7
repite el juego.

C El pasuelo Escondido

Se venda los ojos de un niño, o se le obliga a permanecer oculto, mientras que los otros esconden un objeto; despues se le llama para que lo busque.

Para orientarlo se dice; *¡Eh-o!*; *¡Caliente!* segun se aproxime menos o mas al objeto oculto, y en caso contrario; *¡Frio!*; *¡Mas frio!* etc

Se complica este juego reemplazando la busca del objeto por la ejecucion de un movimiento como *¡ido de antemano!*

Canto

Que lindo es este juego

Que linda diversion

Primero a clase, y luego

Jugar a discrecion!

Si alguno no lo sabe

No debe confesar

Que de venir acabe

- Y aprendera a jugar.

La venda bien cenida

Ninguna observacion

Comienze la partida

¡Que linda diversion!

Que busque diligente

Que busque sin cesar

¡Caliente! ¡Mas caliente!

Que busque sin desvio

Que busque con agru

¡Se tieta! Cuando frio

Se quema en un volcan.

El cazador (juego)

Localidad - Santa Maria de Oro

Escuela Nacional N.º 87

Nombre del maestro - Maria Lidia Bucero

Nombre de la persona que lo narra - Nazario de Bucero

Para este juego se forman todos los niños en rueda, tomados de la mano. Uno de ellos pasa al centro y dirige el juego.

Lo primero que se hace es enumerar los niños diciendo uno de los jugadores: uno, el siguiente dos y el otro uno el siguiente dos y así sucesivamente hasta haberse enumerado toda la rueda.

El niño del centro que dirige el juego advierte que todos los números dos, representaran animales, tratando de que cada niño se ponga su propio nombre así puede ser tigre, oso, leon, lobo, pato, perdiz, paloma, nutria, liebre etc. y que todos los números uno sean cazadores.

Una vez hecha esta division entre los jugadores, el niño del centro pregunta a cualesquiera de los cazadores de la rueda, ¿usted a la caza? el interrogado contesta si señor.

Sigue preguntando el del medio: ¿que cazara? a lo que puede contestar: cazare el tigre, o el leon, o el oso o el lobo, o el pato o la perdiz etc así cualesquiera de los animales de la rueda.

El niño que hace de tigre, leon, oso etc, al sentirse nombrado trata de esquivarse poniendose en fuga.

Entonces comienza la persecucion: si el cazador llega a tomarlo, la rueda como festejando la obra de este canta en coro. Ya cazado el tigre o el leon, oso lobo el buen cazador. Ahora si el animal vuelve a su puesto sin que el cazador lo haya tomado, canta la rueda. No ha cazado el tigre el oso, el leon etc el pobre cazador.

Continua haciendo otro niño el papel de cazador así se

Arulllos

Localidad - Santa Maria de Oro

Nombre del empleado - Mario Gidela Bueiro G

Escuela Nacional N.º 87

Nombre de la persona que lo narra - Nazaria G^{da} de Bueiro

Arullo mi nene. arullo mi sol

Arullo pedazo de mi corazón

Este niño hermoso

Se quiere dormir

Pongámbale la cuna

Dentro de un jardín.

Este niño hermoso

Que nació de noche

Quiere que lo lleven

A pasear en coche.

**FOJA EN
BLANCO**